

Urbanismo

POR EL DR. F. CARRERA JUSTIZ

Profesor Titular de Gobierno Municipal e Historia de las Instituciones Locales de Cuba

(Concluye. (Véase el número 16 del tomo en curso).

EL URBANISMO CONTEMPORANEO EN ALEMANIA.

EN Alemania, país predominantemente agrícola hasta principios del siglo XIX, sus ciudades que, por entonces, rara vez pasaban de 25,000 habitantes, no tuvieron serios problemas de urbanización, sino cuando, después de su guerra triunfante contra Francia, en 1870, se inició en ellas un vigoroso movimiento industrial que, a través sólo de dos décadas, trajo a los centros urbanos más de la mitad de los sesenta y cinco millones, próximamente, de habitantes, que antes, en su mayoría, eran campesinos alemanes. Y entonces, bajo la presión de ese rápido crecimiento, enfrentado el pueblo germano con los tremendos problemas de la vida pública moderna, llena de complejidades técnicas, exhibió ante el mundo, como brillante iniciativa, la gobernación municipal científica, con éxitos maravillosos, que han hecho de sus ciudades modelos dignos de imitar por el alto concepto de sus gobernantes y por la obra admirable que realizan. En efecto, impulsan la vida municipal alemana de cada ciudad los más sabios y los más virtuosos, cooperando siempre a fines de interés general y reconociendo, sobre todo, lo indispensable de una operatoria científica en el gobierno de las localidades.

La necesidad de una organización docente a tales fines, se produjo en la conciencia nacional alemana antes que en ningún otro país del mundo. Ya Goethe, desde el año 1832, y Suckemberg, algo después, habían recomendado la idea de la Universidad municipal, exclusivamente para preparar funcionarios competentes en el gobierno de la ciudad. En respeto a este precedente, la Universidad municipal de Frankfort del Mein, inaugurada en octubre de 1914—cuando estaba ya comenzada esta última guerra universal—se denomina oficialmente «Goethiana-suckembergiana». Desde el año 1911, en Dusseldorf existe una famosa Universidad exclusivamente para enseñar todas las ramas de la gobernación municipal. Y la Universidad de Berlín tiene una nutrida Facultad de Enseñanzas Urbanas—«Seminar für Stadtebau»—o sea, para estudiar el desenvolvimiento en general de las ciudades. Podrían referirse otras muchas organizaciones análogas en Alemania, especialmente en Colonia.

Todo eso explica que el alcalde teu-

tón — burgomaestre — a más de ser siempre una alta personalidad social y moral, es un técnico profesional en la ardua misión pública que se le encomienda, y se pueden citar muchos casos de burgomaestres eminentes, tales como el Dr. Adickes, de Frankfort; Herr Zeller y Martín Kirshner, de Berlín; Wagner de Ulm; el Dr. George I. Bender, de Breslau; el Dr. Wilhelm Marx, de Dusseldorf; Carl Lueger, de Viena, etc.

El cuerpo de magistrados que auxilia al burgomaestre alemán en sus funciones ejecutivas, contiene siempre un número de técnicos especialistas, que dirigen los respectivos Departamentos de la Administración Municipal, constituyendo, al mismo tiempo, una verdadera Cámara Alta o Senado de la ciudad, con facultad de veto sobre los acuerdos de Concejo Municipal electivo. Y éste, a su vez, se nutre de lo más selecto en las manifestaciones de la capacidad, de la riqueza y del trabajo, siendo obligatorios esos cargos y al mismo tiempo ansiados como un alto honor. No hay en ninguna ciudad alemana persona eminente—en ciencias, en artes, en negocios, en invenciones, en prestigio social, etc.—que no forme parte del Concejo Municipal. El famoso doctor Virchow, universalmente conocido, fué mucho tiempo concejal. Y concurren gratuita y obligatoriamente, de varios modos, a esa obra de excelente gobierno, llamados por su competencia o por su carácter, los «Adjuntos», que en Berlín han llegado en un tiempo a ser diez mil personas⁽¹⁾ y otra vez hubo diez y siete mil⁽²⁾ adjuntos. Se consigue así que todos los ciudadanos tomen parte en la vida municipal y que les afecten, en un doble sentido, sus éxitos y sus responsabilidades.

En la invitación cursada a fines del año 1912, por la Comisión Organizadora del Congreso Internacional de Gante, sobre progreso cívico, celebrado en Julio de 1913, se reconoce que los primeros impulsos del movimiento moderno en la Ciencia del Urbanismo, tuvieron su primera alta expresión en Alemania, con la Exposición General sobre las ciudades, celebrada el año 1903, en Dresde; otra el año 1910, en Berlín, donde concurrieron notabili-

(1) «City Government», por el Profesor John R. Commons. Pág. 32. Universidad del Estado de New York. Sillabus 73.

(2) Conferencia del señor Segismundo Moret y Prendergast en la «Asociación de la Prensa». Madrid, 2 de diciembre de 1907.

dades del mundo en esta especialidad, tales como el Dr. Stubben, Otto March, F. R. Krause, H. Hamsen, Gotheimer y los profesores Goecke y Eberstad; así como la celebrada en 1912, en Dusseldorf, para discutir y resolver sobre el engrandecimiento de esa ciudad en el medio siglo próximo venidero.

Frank Koester dice que la primera manifestación del Urbanismo científico moderno surgió en 1874, con los trabajos de la Sociedad Unida de Ingenieros y Arquitectos alemanes.⁽¹⁾

Para dar una idea de la altura de pensamiento y del profundo sentido científico con que se tratan los asuntos municipales en Alemania, es oportuno recordar como se ha verificado el engrandecimiento de la ciudad de Stuttgart, capital de Wurtemberg. Primeramente, una comisión de técnicos, compuesta de ingenieros, arquitectos, juristas, sanitarios, artistas, etc., especialmente designada por el gobierno local, dedicó algo más de cinco años al estudio de un proyecto para extender y embellecer la ciudad, y esa obra, donde no se tenían en cuenta más que los intereses generales a través de las generaciones futuras, fué sometida al burgomaestre de la ciudad, para su primer examen técnico, porque se trataba también de un experto municipalista, el cual escribió sus opiniones, como una introducción del proyecto. Entonces se acordó solicitar la consulta de dos autoridades científicas en la materia, el sabio profesor Reinhard Baumeister y Teóphil Frey, famoso arquitecto. Estos hicieron su trabajo mediante una crítica científica, de que se dió traslado a la comisión originaria, la cual expuso razonadamente su contra-réplica. Fué sometido, después, el asunto al Dr. Rettich, notable publicista y profesor, para que emitiese su opinión bajo el punto de vista económico-social, que así lo hizo, siguiendo la consiguiente réplica de los autores del proyecto. Más tarde fué pedida consulta a dos famosos sanitarios, el Dr. Knauss y el profesor Nussbaum de Hanover. El Dr. Erck, de Munich, hizo un informe que caía dentro de su especialidad, sobre las corrientes que predominan en el valle de Stuttgart, los cálculos de temperatura, las proyecciones del sol y otros factores que debían tenerse en cuenta para la salud pública. Y por último, el punto de vista estético se consultó a otra comisión especial de artistas.⁽²⁾

Casos análogos podrían citarse en otras muchas ciudades alemanas, como Berlín, Colonia, Frankfort, Dusseldorf, Munich,—que tiene discurridos

(1) «Modern City Planning and Maintenance». Mc Bride Nast Co. New York. 1914.

(2) «The German Way of Making Better Cities». Silvester Baxter. New York.